

Vista del Auditorium abierto hacia el fondo.

ESCUELA NACIONAL DE MAESTROS

Mario Pani, Arquitecto

Una obra de la magnitud e importancia de la nueva Escuela Nacional de Maestros, de México, recientemente inaugurada, cuyo conjunto de edificios ocupa una superficie total de 119.000 m²., con fachadas mayores que la del Palacio Nacional y altura que iguala a la de la Columna de la Independencia, debía forzosamente provocar reacciones diversas de parte del público y, en particular, de los arquitectos. En un sentido o en otro, se han manifestado estas reacciones, pero no ha habido indiferentes.

Antes de dar una descripción detallada de esta obra, que tal como fué concebida responde sinceramente a su fin, queremos detenernos, aunque muy someramente, en algunas reflexiones sobre la oportunidad de realizar, en los momentos actuales, una construcción de un costo tan elevado, así como sobre el valor plástico del resultado obtenido.

Respondiendo a urgente necesidad, han sido en los últimos años de una amplitud muy grande los propósitos del Gobierno en lo que concierne a la construcción de escuelas, materializándolos ya don Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública en el Gobierno anterior, al par que lanzaba su intensa campaña de alfabetización en todo el país, con la creación del «Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas», órgano cuya labor ha consistido en el estudio y resolución del problema general en la República, con la planificación escolar, la formulación de especificaciones y normas generales para las escuelas, su proyecto y, por último, su construcción, ya sea con fondos federales únicamente, con la colaboración de los Estados o con la de la iniciativa privada, tras una intensa propaganda.

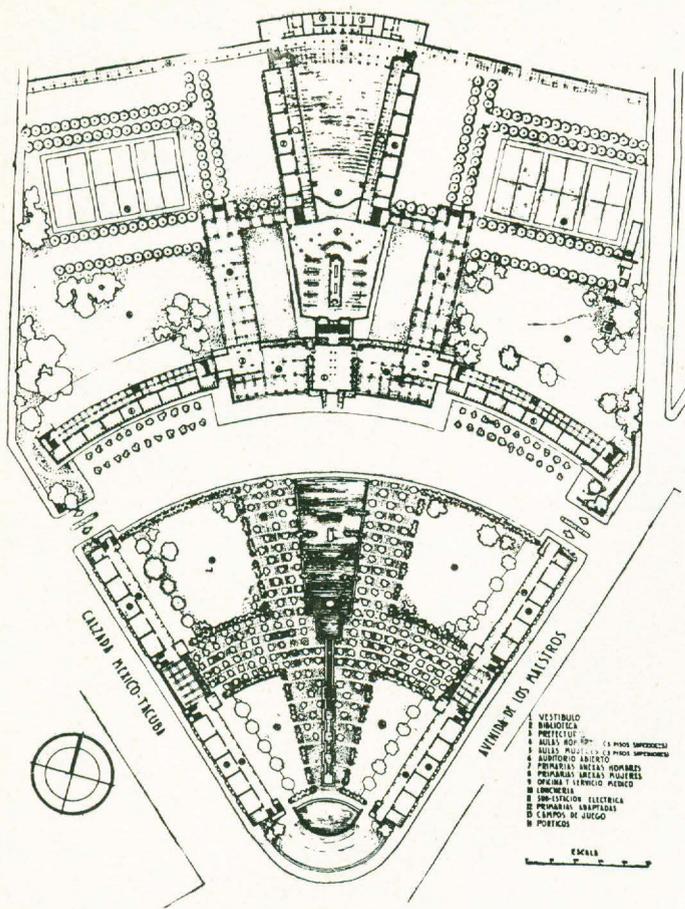
No podía permanecer la cuna misma del magisterio dentro de los estrechos límites de su Escuela. No sólo era preciso para el futuro maestro un ambiente moderno, sobrio, alegre y equipado con lo mejor que en la materia cuenta actualmente la ciencia escolar; precisaba hasta suntuosidad en ese ambiente, con el fin de contrarrestar en el maestro ese complejo de inferioridad, al que, en general, lo ha conducido fatal-

mente la precaria situación en la que hasta ahora se forma, desarrolla y vive; sentimiento tan opuesto al espíritu mismo de la tarea que se le ha encomendado: la educación y la enseñanza.

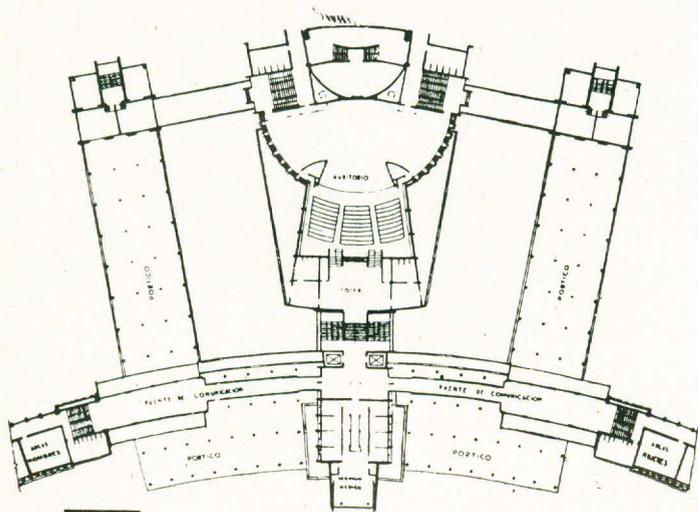
El alto funcionario lo comprendió así, y puso su plena confianza en el arquitecto, quien, asesorado por el personal docente respectivo, estudió el problema, formando el proyecto e iniciando las obras a principios del año de 1945. El cambio de Gobierno, al terminar el año de 1946, no tuvo otro efecto en la obra, muy avanzada ya, que el sumar a ella nuevas energías y entusiasmos nuevos: los del culto abogado don Manuel Gual Vidal, secretario de Educación Pública entrante, y los del mismo señor Presidente de la República. Se inauguró la moderna Escuela el 6 de noviembre del año último, 1947, al celebrarse en ella la segunda reunión de la UNESCO.

Plásticamente nos parece que la nueva Escuela Nacional de Maestros forma un conjunto cuyas grandes líneas están llamadas a perdurar, por expresar los volúmenes de los distintos elementos muy claramente el partido que, a su vez, resuelve el problema. Los detalles, reflejos del tiempo o de circunstancias secundarias son de un valor pasajero; gustarán o no.

Este conjunto de edificios contiene dos Escuelas Normales de 42 aulas, a las cuales pueden concurrir 4.200 alumnos en dos turnos; dos escuelas anexas de observación, con 36 aulas y un cupo de 3.600 alumnos en dos turnos; dos escuelas primarias de experimentación, con 40 aulas y cupo de 4.000 alumnos en dos turnos, lo que hace un total de 11.800 alumnos en dos turnos. Además, la torre de laboratorios, que tiene salas de física y química, anatomía y biología, laboratorio psicopedagógico, museo pedagógico y museo escolar, en sus ocho aulas puede contener 800 alumnos en dos turnos.

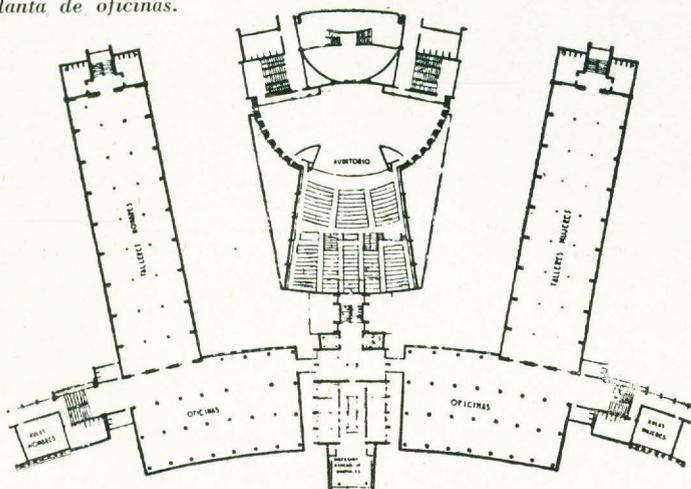


Planta de conjunto.

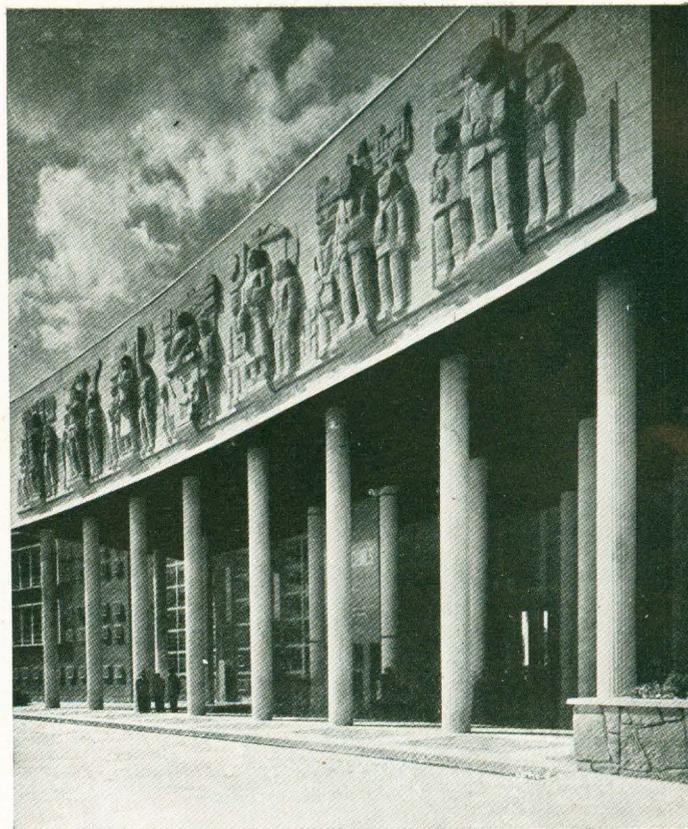


Planta baja.

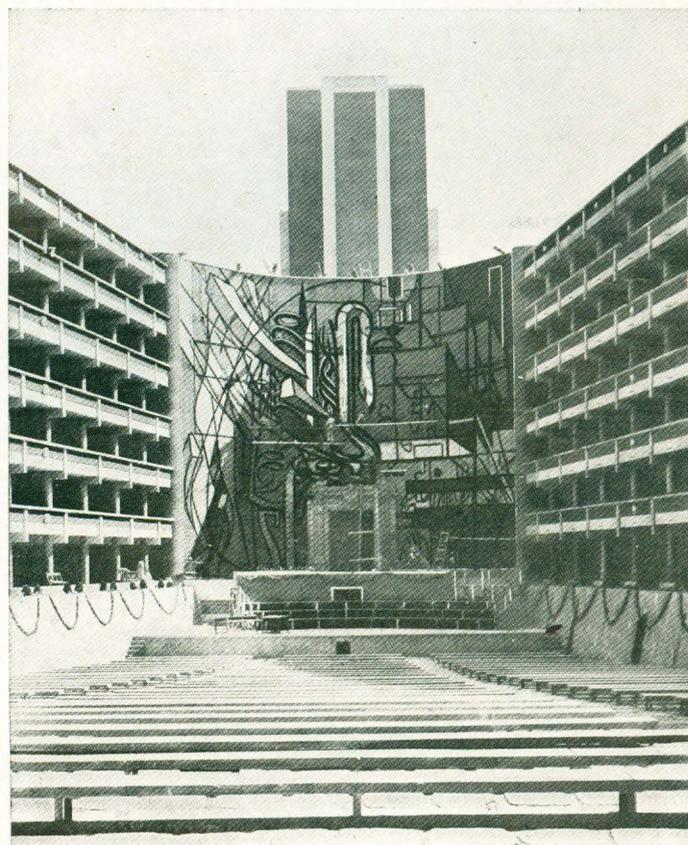
Planta de oficinas.

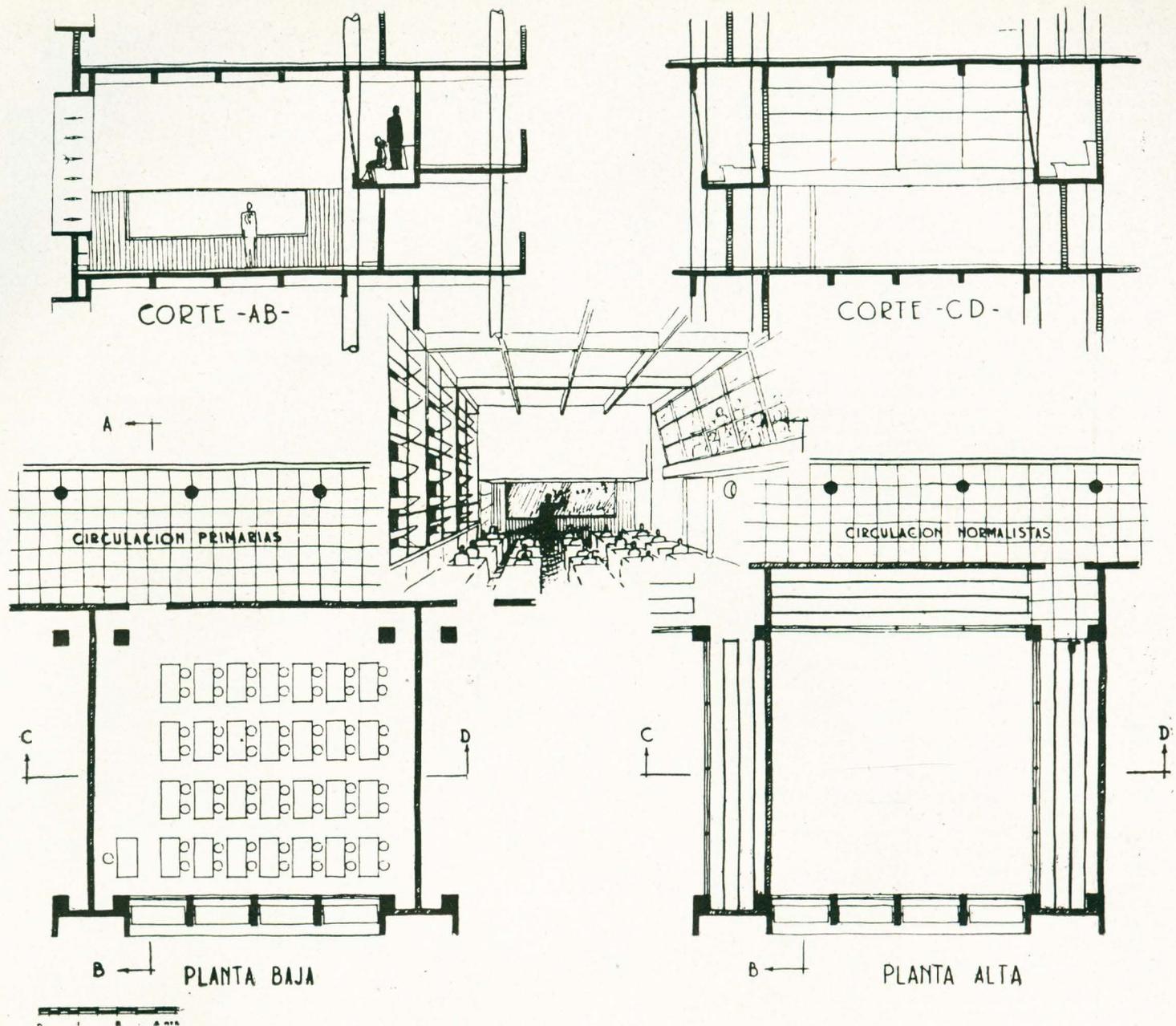


Escuela Nacional de Maestros en México. Mario Pani, Arquitecto.



Un pequeño auditorium cerrado, para 300 personas; el auditorium principal, para 650, y uno abierto, con cupo para 2.600 personas. Contiene también este edificio talleres de modelado, carpintería, encuadernación, etc. Oficinas para la administración de seis escuelas y diez aulas de emergencia, a las que pueden asistir 1.000 alumnos en dos turnos. En cuanto a los edificios en proyecto, para los cuales la Secretaría de Agricultura donó 35.000 metros cuadrados de terreno, son: la Escuela Normal de Educación Física, con cupo de 500 alumnos; un jardín de niños, para 300; dos gimnasios, dos piscinas y dos canchas, además de un estadio con 15.000 asientos.





Detalles de las aulas.

La característica de esta moderna escuela es una torre central de diez pisos, que señala claramente la entrada principal al eje y casi al medio del conjunto de edificios que forman el centro escolar.

La función de esta torre es la de alojar todos los servicios comunes a las Normales de varones y señoritas, los que por su costo elevado no se duplican. Para llegar a ella, en ambas escuelas hay un puente de acceso directo a una de las plantas de la torre, que distribuye a través de elevadores a los pisos superiores. La distribución por pisos es la siguiente: 1) Planta de acceso. 2) Servicio médico. 3) Dirección General de Normales. 4) Laboratorio de Botánica. 5) Laboratorio de Zoología. 6) Laboratorio de Física. 7) Laboratorio de Química. 8) Laboratorio de ciencias sociales y psicopedagogía. 9) Museo pedagógico; y 10) Salón de conferencias.

A los lados oriente y poniente de la torre están situados los edificios destinados a talleres para varones y señoritas, y a oficinas de dirección de ambas Normales. Estos locales están contruidos sobre unos pórticos de columnas de 9 metros de altura, que, a su vez, dejan lugares cubiertos y abiertos para estudio y circulación. A media altura, en estos pórticos se encuentran los puentes, que ligan las alas de aulas con los servicios centrales localizados en la torre.

Los talleres son cerrados y tienen un fácil acceso desde las aulas de las Normales; su característica más interesante es que se pueden adaptar a cualquier tipo de talleres, tanto para varones como para señoritas. Su iluminación natural es alta, del norte, para obtenerla difusa, pareja y sin rayos directos de sol. Esto se ha resuelto con ventanas de tipo dientes de sierra, que satisfacen plenamente las necesidades mencionadas. Además de la llegada directa a las aulas, los talleres tienen salida independiente a los campos de juego y espacios de estudio.

Al mismo nivel de los talleres, y hacia la fachada principal, están los locales destinados a oficinas de la Dirección, Secretaría, etc. La iluminación en esta zona es de un tipo distinto, ya que se trata de una función diferente y proporciona una luz más brillante con tragaluces trocónicos provistos de un vidrio esmerilado en su parte superior; y una pintura color ocre en su superficie curva interior visible da calidad a la luz y no hiere la vista.

Las dos grandes alas de aulas tienen una capacidad para 2.100 alumnos, simultáneamente. Son dos cuerpos simétricos que siguen un alineamiento curvo. Sus ventanas dan al sur, y permiten una luz uniforme interior graduada por el sistema de persianas exteriores.

El tamaño de estas aulas es el suficiente para que se acomoden con holgura 50 estudiantes sentados, y en caso de exceso de inscripción pueden alojarse más de 60.

Siguiendo el eje central, entrando por la planta baja de la torre y en línea recta, se llega al amplio local del auditorium. Sus acabados son de madera fina y tiene luz indirecta, equipo de sonido y acondicionamiento de aire para obtener una temperatura uniforme.

El foro de este auditorium tiene dos posibilidades de uso: uno para ceremonias sencillas de poca gente y otro para grandes conjuntos. Esto se logra por un telón corredizo que deja un foro pequeño al frente, el que se utiliza con una tarima desmontable. Corriendo el telón queda el local completo, con profundidad para conjuntos grandes.

El auditorium posee un vestíbulo decorado con maderas finas, rejas de bronce y hierro y plantas de sombra.

Las escaleras laterales de la torre, hacia abajo, conducen a la biblioteca y museo pedagógico. Son éstos los locales más amplios de toda la escuela, pues deberán alojar gran número de estudiantes. Las salas de lectura no tienen contacto directo con el departamento de libros, los cuales se reciben y entregan a través de un sistema muy sencillo. De todos modos, los libros están visibles y la capacidad del departamento es suficiente para almacenar un gran número.

En la parte posterior de la biblioteca se encuentra el local destinado a museo pedagógico, con un desarrollo de muros altos, curvos y rectos, que permiten exponer en las más variadas formas. Es una sección donde se manifiesta característicamente la arquitectura moderna, pues hay una gran ductilidad en el local, debido a su estructura limpia y de amplias posibilidades de explotación.

Las primarias anexas a las Normales toman parte del conjunto, y sus aulas son células integrantes del órgano a que pertenecen, ya que satisfacen plenamente la función a que están destinadas. Los dos cuerpos de primarias se abren en V, dejando al centro el espacio que ocupa el

amplio teatro al aire libre, propio para grandes reuniones, y en donde han sido empleados, como en el resto del edificio, nuestros materiales naturales en su expresión sincera con su apariencia física completa y sin perder sus características.

El aula de observación es en sí una novedad: en su sistema interior consta del salón de clases propiamente dicho, pizarrón, mesas-bancos, escritorio del maestro, etcétera. En este salón se da clase a un grupo escolar, y a una altura conveniente hay un observatorio para que los futuros maestros aprendan objetivamente cómo se da una clase, oyendo de viva voz desde un nivel superior y sin que los niños que están tomando su lección vean ni oigan a los que los observan; se ha eliminado así el antiguo sistema de mezclar a los niños con los futuros educadores.

Un capítulo especial de la construcción de esta escuela ha sido la aplicación de los colores en los distintos pisos y muros. Se han aprovechado técnicas nuevas, en las que las condiciones del pizarrón negro y los diferentes colores que hacen el ambiente no produzcan grandes contrastes, sino que armonicen absorbiendo diferencias y produciendo menos deficiencias visuales en los educandos. Se hizo una aplicación moderada de colores en los salones destinados a los niños, en los que el colorido es mucho más alegre. Estos colores han sido seleccionados científicamente, basándose en estadísticas de los colores para poner en cada sitio el tono conveniente; así se ha empleado un color para talleres, otro para oficinas, etc.

El sistema de grandes persianas de aluminio es también nuevo en México, usándose en los países de sol brillante. Estas persianas impiden la entrada de los rayos directos del sol a las piezas interiores, y producen en éstas una luz difusa uniforme.

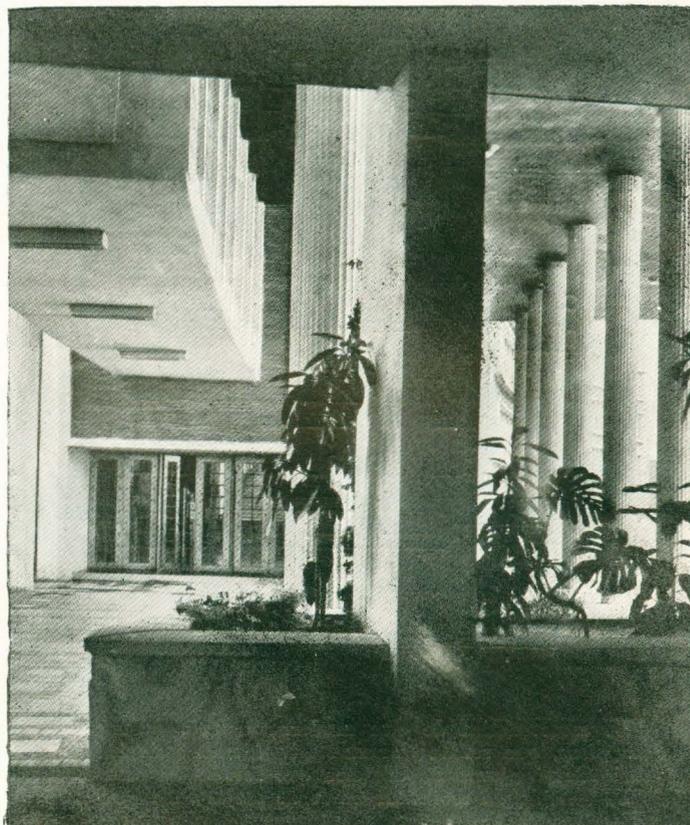
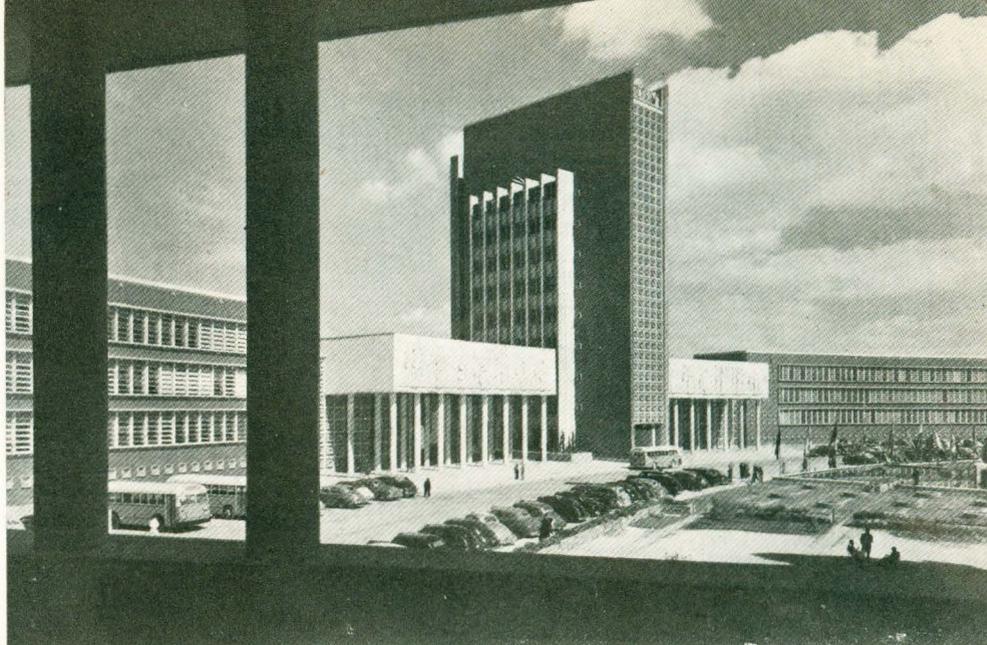
Por ahora, sólo en el lado de señoritas existe un local destinado a lonchería y cooperativa escolar para la venta de golosinas y útiles escolares. Para esta cooperativa se proyectó un edificio especial, y por tratarse de una parte independiente del resto del conjunto arquitectónico se pensó en una unidad separada, con la intención de disimularla en el jardín. Es una construcción de escasa altura y de composición muy libre, con una parte destinada a baños de regadera, que serán usados por las alumnas que practiquen algún deporte en las canchas respectivas, que se encuentran muy cercanas a este edificio.

Diseminados ordenadamente al norte del conjunto están unas aulas de tipos diversos, a las cuales se les llama de experimentación, ya que en las Escuelas Normales se estudian sus características para aceptarlas, desecharlas o modificarlas, de acuerdo con los resultados prácticos de su utilización. En las Nacionales de Maestros, estas aulas no son de carácter permanente, sino que a medida que pasa el tiempo se sustituirán por otras, con el mismo objeto de ensayo, para usarlas después, según sus características, en las diferentes regiones de la República.

Al demoler la antigua Escuela Normal se conservaron las dos alas sobre las Avenidas México-Tacuba y de los Maestros—que alojarán escuelas primarias—, modificando sus fachadas para obtener un todo armónico con el nuevo edificio y formando con éste una espaciosa plaza triangular plantada de naranjos en arriates de mampostería. Al centro de esta plaza, tras una gigantesca cabeza olmeca, símbolo de tradición, surge de un espejo de agua la astabandera para el pabellón nacional. Y forman parte de la plaza misma cuatro espacios libres adosados a las escuelas primarias y limitados por jardineiras con flores para juegos de los niños.

Sobre los pórticos monumentales de la fachada, a cada lado de la torre, siete grupos de bajorrelieves esculpidos sobre la piedra blanca de los muros de las oficinas, obra del escultor Luis Ortiz Monasterio, muestran las fuentes y desarrollo de nuestra cultura. Seis grandes frescos de José Clemente Orozco decoran la entrada y el vestíbulo de la torre; una pintura del mismo artista, a base de silicón, cubre los cuatrocientos metros cuadrados del muro curvo del auditorio abierto.

Y, por último, los jardines de este conjunto se tuvieron muy en cuenta en la arquitectura. Además de los naranjos que decoran el gran prado de la plaza triangular, en ella están plantadas, junto a las escuelas primarias, dos líneas de jacarandas y una doble fila de sauces llorones frente a cada una de las alas de aulas del edificio principal; árboles que con el rojo de las fachadas darán alegría al ambiente, al mismo tiempo que sombra y reposo a la plaza. Los jardines interiores son más libres: grandes prados a los lados de los pórticos que sustentan los talleres, limitados por jacarandas y liquidámbares, encuadran los espacios de juego; grupos de otros árboles y bugambilias darán la nota brillante de su color.



Escuela Nacional de Maestros en México. Arquitecto, Mario Pani.

